Historia
Militar

Es de conocimiento común que el estudio de la historia resulta imprescindible para el profesional de las armas, por cuanto las lecciones del pasado tienen injerencia en el presente y aún son capaces de determinar el rumbo de los acontecimientos futuros. En el presente número de la revista, le invitamos al lector hacer un recorrido histórico para considerar, con nosotros, la importancia de eventos que tuvieron lugar hace varios siglos, como asimismo de los acontecimientos ocurridos en la década actualmente por terminar y que hace muy poco los consideramos "el presente"; estudiemos el aporte tanto de los grandes capitanes cuyas hazañas decidieron el destino del mundo de "postguerra" —ya fuere la Guerra de Troya, la Guerra de los 100 Años, o la Guerra del Golfo— como de las personas cuyos nombres quizás se hayan olvidado con el tiempo pero cuyas acciones produjeron cambios decisivos especialmente en el ámbito castrense. Debemos seguir estudiando la historia militar, no sólo por las lecciones que indudablemente nos brinda sobre los hechos y los personajes que seguimos reflejando en nuestras actitudes y actividades hoy en día; debemos entender también que nosotros somos los personajes y nuestras acciones producen los eventos que forjarán el ambiente en el cual se realizarán las acciones militares en los siglos venideros.

Historia Militar:
Su Impacto en el Presente y en el Futuro

Coronel (R) Federico Augusto Mantegazza, Ejército de Argentina

Habría que decir que los tiempos son tres: presente de las cosas pasadas, presente de las cosas presentes y presente de las futuras.[1]

San Agustín, *Confesiones*

COMO MILITAR y artillero me "impactó" y gustó el tema propuesto. En las clases de Historia Militar no logré asimilar completamente los fundamentos racionales de este problema. Confieso que he aceptado un poco dogmáticamente la influencia de la historia en el presente y el futuro.

Con el auxilio de la epistemología (filosofía de la historia) me propongo demostrar cómo se produce el "impacto". Como puntos de partida, puntualizo algunos conceptos sobre:

- *Impacto*: choque de un proyectil en el blanco o el de un cuerpo con otro. En este caso, que se refiere a la historia, es importante destacar la idea de huella, señal o rastro, que deja impresión intensa.
- *Epistemología*: rama de la filosofía que estudia el origen, estructura y validez del conocimiento científico.
- *Historia*: "es la re-creación intelectual presente de un pasado específicamente humano, lograda mediante una minuciosa pesquisa de acciones a partir de pruebas testimoniales, y coronada con la exposición congruente de sus resultados".[2]
- *Historia Militar*: parte de la historia general e indisolublemente integrada a ésta. No se limita a la historia de las batallas ni de las guerras, sino que abarca entre otros los asuntos vinculados a la doctrina, educación, la tecnología, apoyo logístico, etc.[3]

El pensamiento agustiniano que encabeza el artículo propone la noción del "triple presente". San Agustín mismo se encarga de puntualizar que los tres tiempos existen en cierto modo en el espíritu. Este concepto se ensambla con la teoría de sucesión de las generaciones de Alfred Schutz que expondremos a continuación.

El hombre de leyes, el político y el guerrero, que han recurrido a la historia, han aprendido la conexión que las cosas del presente tienen con las cosas del pasado.

Federico II, el Grande, *Obras Completas*[4]

En el marco de las escuela fenomenológica, Schutz presenta una teoría sobre la realidad social. Señala que "todo nuestro conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento".[5]

A continuación se realiza una descripción de las dimensiones del mundo social. En primer lugar está el mundo que coexiste con nosotros en el tiempo, el mundo de los contemporáneos. El conocimiento, en dicha realidad social, está en primer término al alcance de la experiencia directa que obtengo con los semejantes que comparten conmigo un sector del tiempo y del espacio. Es la denominada situación "cara a cara". Pero además de compartir personalmente con algunos semejantes esta inmediatez temporal y espacial, hay otros contemporáneos, ausentes en persona pero presentes en el tiempo. Este conocimiento es indirecto y acrecienta el acervo de conocimiento al que el hombre echa mano para interpretar sus experiencias pasadas y presentes. Completan esta estructura el *mundo de los predecesores y el de los sucesores*.

El *mundo de los predecesores* es el mundo del conocimiento histórico. Es un mundo pasado, constante, en

A partir de la realidad del pasado el investigador tiene la responsabilidad de decidir qué sucesos, acciones y actos comunicativos han de elegirse para la interpretación y reconstrucción de la historia. Ampliando estos conceptos surge la pregunta, ¿para qué sirve la historia? (Historia militar inclusive). Es bueno recordar que la historia tiene una vitalidad permanente. Si bien el "pasado ya fue", los hombres en todas las épocas le preguntan las cosas que les interesan para encontrar en ellas respuestas para su presente. La historia es una permanente reinterpretación del pasado. Ésta es la conexión entre el ayer y hoy, como puntualiza Federico II, uno de los más importantes estrategas de la historia.

el que puedo orientarme sobre mis predecesores pero no puedo actuar sobre ellos.

¿Cómo adquiero conocimiento del mundo del pasado?

- Por actos comunicativos de los contemporáneos informando sus propias experiencias pasadas (por ejemplo: mi abuelo me habla de un veterano de guerra que él conoció en su infancia).
- Por documentos y monumentos (vestigios del pasado). A partir de la realidad del pasado el investigador tiene la responsabilidad de decidir qué sucesos, acciones y actos comunicativos han de elegirse para la interpretación y reconstrucción de la historia. Ampliando estos conceptos surge la pregunta, ¿para qué sirve la historia? (Historia militar inclusive). Es bueno recordar que la historia tiene una vitalidad permanente. Si bien el "pasado ya fue", los hombres en todas las épocas le preguntan las cosas que les interesan para encontrar en ellas respuestas para su presente. La historia es una permanente reinterpretación del pasado. Ésta es la conexión entre el ayer y hoy, como puntualiza Federico II, uno de los más importantes estrategas de la historia.

Para finalizar este análisis vinculado al presente quiero mencionar el problema de los *juicios contrafácticos acerca del pasado*.[6] Cuando reflexionamos sobre el pasado a veces realizamos suposiciones que son contrarias a hechos conocidos. A menudo formulamos el resultado de nuestras reflexiones como condicionales contrafácticos de la forma "si A hubiera sido P, entonces B habría sido Q". Señalando un ejemplo referido a la Segunda Guerra Mundial, un juicio contrafáctico podría enunciarse así: "Si los Aliados hubieran logrado rechazar el ataque alemán en el noroeste de Europa, Hitler no habría alcanzado la victoria en 1940".[7]

Los condicionales contrafácticos dan motivo a muchas discusiones referentes a su verdad o falsedad. Esto puede ser aclarado cuando se hacen explícitos los supuestos en que se basan. El problema se complica pues a veces cada investigador adopta supuestos diferentes y las premisas implícitas no han sido aclaradas completamente. Algunos autores sostienen que no corresponde formular este tipo de juicios en historia pues la tarea es investigar lo que ocurrió y no lo que podría haber ocurrido en otras circunstancias.

Sin embargo, los juicios contrafácticos son en cierto modo inevitables cuando se quiere explicar un hecho del pasado y también es una manera por la cual el historiador da un orden de importancia relativa a los sucesos. Estos juicios se utilizan en apoyo de una información según la cual cierto acontecimiento tuvo consecuencias fundamentales para hechos posteriores. Un ejemplo famoso que aclara este concepto es el de la Batalla de Maratón (490 AC) en la cual los griegos obtuvieron una victoria decisiva sobre el Ejército Persa. Muchos historiadores sostienen que constituyó un hecho trascendente para la humanidad y apoyan esta creencia en el juicio contrafáctico según el cual si hubieran vencido los Persas se habría establecido en Atenas una cultura oriental, con la consecuencia de que la ciencia y la filosofía griegas, que son el origen de la civilización occidental, no habrían sido creadas.

. . . el presente está penetrado por el futuro en él latente. . . . El futuro es un campo ilimitado de posibilidades, no está decidido.

Karl Jaspers, *Origen y meta de la historia*

En el mundo de los sucesores, indeterminados e indeterminables, se plantea el conocimiento de los hechos futuros. Éste consistiría en anticipaciones

subjetivas gastadas en el presente y fundamentadas en nuestra experiencia del pasado. Existiendo una fluida transición entre el pasado, presente, y futuro, la realidad social es la resultante de las actividades humanas. Para que ellas sean comprensibles es necesario el conocimiento de lo que Schutz llama los "motivos para" y los "motivos porque". Ellos fundamentarían el accionar del hombre. Los "motivos para" apuntan al futuro; constituyen el objeto o propósito. Los "motivos porque" se refieren al pasado; son la razón o causa. Aquí destacamos lo que denomina el autor el "acervo de conocimiento a mano" que cambia continuamente en su alcance y estructura y que utiliza el ser humano para interpretar y/o reinterpretar sus experiencias pasadas. Ambos motivos consolidan el "proyecto" (acto de reflexión) de la acción propuesta.

Completando estas ideas, Reinhart Kosselleck[8] menciona las categorías "espacio de experiencia" y la de "horizonte de espera". La primera de ellas es la persistencia del pasado en el presente ("motivo porque"); la segunda incluye la esperanza, el temor, el querer, es decir las manifestaciones que se refieren al futuro ("motivo para").

Schutz, en el artículo "Tiresias o nuestro conocimiento de sucesos futuros",[9] puntualiza que no nos es dado a los humanos la facultad de predecir el futuro como tiene Tiresias.[10] No obstante debo señalar y destacar los estudios realizados que nos proporcionan métodos para alcanzar un conocimiento más preciso sobre los acontecimientos futuros. Este tema estaría en el campo de la metodología y escaparía a este sencillo análisis epistemológico que lo sustenta.[11] Estas metodologías nos señalan la necesaria intervención del factor histórico en la toma de decisiones sobre el futuro.

Es cierto que en la historia podemos captar algunas analogías pero siempre con aspectos imprevisibles por la intervención de la libertad humana. "A pesar de que el futuro nos sorprenderá a todos, lo importante es que nos encuentre menos sorprendidos que nuestros enemigos".[12]

Hay en la historia militar un doble y simultáneo impacto: desde el presente hacia el pasado y desde el presente hacia el futuro. El pasado deja huella, una marca, que es siempre la misma pero que desde el presente es reinterpretada permanentemente (dinámica de la historia). En el presente-futuro la huella o impacto está en la arena o en el mar. El futuro es impredecible pero podemos contribuir a determinarlo con nuestra libertad. Por lo menos ". . . que nos encuentre menos sorprendidos . . . ", repitiendo el concepto de Ralph Peters.[13] ***MR***

NOTAS

1. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración*, tomo 1, *Configuración del tiempo en el relato histórico* (México: Editorial Siglo XXI, 1995) pág. 50.
2. Jorge Luis Cassani y A.J. Pérez Amuchastegui, *Qué es la Historia* (Buenos Aires: Editorial Perrot, 1971) pág. 52.
3. César García Belsunce y José Teófilo Goyret, "Simposio sobre Historia Militar", *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (enero-marzo de 1996).
4. René Tournes, *La historia militar*, tomo 85 (Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires, Argentina, 1925).
5. Alfred Schutz, "El problema de la realidad social", *Estudios sobre teoría social* (Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1974), pág. 36.
6. Este tema está tratado muy brevemente; como un aspecto de la influencia del pasado en el presente. Para una mayor profundización desde el punto de vista lógico, epistemológico y metodológico ver "Los condicionales contrafácticos" de Nelson Goodman, *Cuaderno de epistemología*, Nro. 12 (Universidad de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1961), y Ernest Nagel, *La estructura de la ciencia*, (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974) págs. 74-79, 528-532.
7. Tomado del artículo, "¿Era inevitable el desastre de 1940?" de B.H. Liddell Hart, *Military Review* (Edición Hispanoamericana, marzo-abril de 1995).
8. Paul Ricoeur, *op. cit.*, tomo III, *El tiempo narrado*, capítulo 7, "Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica", págs. 939-44.
9. Es el último de los artículos que entregó a la imprenta antes de su muerte (1899-1959). Publicado en *Estudios sobre la teoría social*, págs. 255-269.
10. Según la mitología era el más famoso adivino tebano. En compensación de la veguera que padecía por haber visto desnuda a Palas Atenea, los dioses le retribuyeron con el don de la profecía.
11. Menciono la importante obra de Richard E. Neustad y Ernest R. May, *Los usos de la historia en la toma de decisiones* (Grupo Editor Latinoamericano: Buenos Aires, 1986). Vinculados con ella son: Capitán Marvin F. Freman, Reserva del Ejército de EE.UU., "Using History in Military Decision Making", en *Military Review* (Edición en inglés, junio de 1988); Capitán de Navío Eduardo Luis Alimonda (RE) "La insoportable levedad de la historia", en la *Revista de la Escuela Naval* (Número 34, 1990); y Manuel Juiz, "La historia y las incertidumbres futuras", *Revista de la Escuela Superior de Guerra* (Nro. 508, 1993).
12. Capitán Ralph Peters, Ejército de los EE.UU., "El Ejército del Futuro", *Military Review* (Edición hispanoamericana, marzo de 1988).
13. *Ibíd.*

El coronel (R) Federico Augusto Mantegazza es director de la Biblioteca Central del Ejército "General Dr. Benjamín Victorica". Es licenciado en metodología de la investigación, de la Universidad de Belgrano, en Buenos Aires. También es graduado del Colegio Militar de la Nación y de la Escuela Superior de Guerra. Ha prestado servicios en la Agrupación de Artillería del Ejército 601 – Escuela, en la Escuela de Artillería "Teniente General Eduardo Lonardi"; y en el Comando del Tercer Grupo de Ejército. Cumplió funciones como Director del Liceo Militar "General San Martín", y como profesor en los Seminarios de Metodología de la Investigación de la Universidad de Belgrano, en Buenos Aires.